

XVII Domingo del tiempo ordinario – Mi tesoro

Jesús comienza comparando el Reino de los Cielos con un tesoro escondido. Pero ahí no hay ningún secreto, a ninguno de nosotros nos sorprende la idea del Reino de los Cielos como un tesoro, **es el tesoro**. Pero lo emblemático de la comparación es la actitud que toma el hombre que lo encuentra.

El hombre lo vuelve a esconder. Quiere asegurarse que nadie más lo vaya a encontrar, no sea cosa que lo pierda. Luego se deshace de todo lo que tiene y corre a comprar el campo. Si le damos una mirada ligera, podríamos decir que todos haríamos lo mismo..., pero detengámonos un poco y prestemos atención.

El hombre no quiere solo el tesoro, quiere también el lugar donde se encuentra. Ahora bien, para conseguirlo debe deshacerse de todas sus pertenencias; debe haber parecido un loco frente a sus amigos, familiares y los mismos compradores, vendiendo todo para comprar un campo que debe haber estado sin agua y sin cuidados. No le importó nada, su deseo por el tesoro valía más que sus pertenencias y su propia imagen.

Así se nos presenta el Reino de los Cielos, en un lugar donde seguramente no lo buscaríamos y nos invita a locuras, como a darlo todo por recibirlo.

Muchas veces he dado de mis pertenencias a quienes no tienen o tienen menos. En más de una oportunidad hasta he dado de lo que me faltaba a mí personalmente. Pero la verdad que, frente a la alternativa de parecer loco, frente a mis amigos, familiares y la comunidad, me detengo, dudo, lo pienso..., y no me atrevería a afirmar una respuesta.

Solemos pensar que Dios nos pide cosas, tal vez porque estamos esperando cosas de Él. Dios no nos pide cosas porque Él no nos da cosas, se nos da Él mismo y nos invita eternamente a que nos demos nosotros, aunque eso nos haga ver como locos o equivocados.

El campo donde está escondido el tesoro del Reino soy yo mismo y Dios espera que algún día lo encuentre y salga corriendo a deshacerme de todo lo que he puesto sobre mí, para que pueda finalmente recibirlo a Él.

Si bien Dios es muy paciente, ¿no valdría la pena que nos apuremos en encontrarlo?

Fernando Ianchina

Equipo Nacional Red Mundial de Oración del Papa

Argentina – Uruguay